

Mónica CODINA, *Donde vive la libertad. Una lectura de Romano Guardini*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, 242 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9940-165-2.

La Modernidad, alejada progresivamente del cristianismo, ha creado una actitud cognoscitiva inadecuada para conocer a Dios. El *autonomismo* constituye la actitud esencial de gran parte de la Modernidad y crea en el sujeto una dificultad para lograr un acceso adecuado a Dios. Por lo tanto, la tarea de conocer a Dios, es una tarea, ante todo, de conversión de la actitud cognoscitiva: tenemos que cambiar la actitud para volver a ver a Dios. La fe en Dios, el conocimiento racional, las imágenes de Dios, la posibilidad de la analogía, el ver símbolos de Dios y signos en la realidad de las cosas, depende esencialmente de la actitud del que conoce.

Guardini intenta dar una respuesta cristiana a la fractura del pensamiento que se ha producido en la Modernidad. Esta fractura –cuyo origen histórico se remonta al nominalismo tardomedieval– se produce por un abandono paulatino de Dios y de la Revelación. Con este abandono la propia visión que el hombre tiene de sí mismo se torna problemática.

La Modernidad ha concebido y pensado un mundo al margen de su carácter religioso. Ha configurado una imagen del mundo como naturaleza autónoma, que se rige por sí misma sin necesidad de referencia a Dios. Ha establecido como dogma cognoscitivo que los elementos materiales son simples hechos puros (manipulables) sin significación. La significación vendría a ser, de este modo, un añadido subjetivo del sujeto humano. Así las cosas ya no remiten a nada que no sea su propia materialidad, o su utilidad práctica. La tesis central de Guardini es que el pensamiento ha de recuperar su contacto vital con la Revelación para volver a pensar el mundo con auténtica objetividad,

sin distorsiones. Sólo desde ahí podemos llegar a una imagen verdadera del hombre y del mundo.

La autora del presente ensayo conoce bien el pensamiento de R. Guardini, y ha conseguido en sus páginas hacer una presentación clara, fresca, amena, de sus principales puntos. Al hilo de algunas pinceladas biográficas, los dos primeros capítulos («Berlín 1923»; «El mundo moderno»), unificados bajo el epígrafe «Una cátedra en la Universidad de Berlín», presentan la *christliche-katholische Weltanschauung*, pieza clave de toda la arquitectura cognoscitiva de Guardini y su visión de la Modernidad. En los siguientes capítulos, unificados bajo el título «La afirmación de la libertad», se desarrollan los elementos principales de la antropología teológica del autor: «Por la fuerza de la Palabra» (III); «Imagen de Dios» (IV); «Sacrilegio» (V); «El carácter trágico de la historia» (VI); «El don de la fe» (VII); «Adoración» (VIII); «El Hijo» (IX); «Tiempo de la Iglesia» (X); «El sentido cristiano de la libertad» (XI).

El hilo conductor del desarrollo que realiza M. Codina es el realismo guardiniano, la primacía del *logos* sobre el *ethos*. La verdad es, en fin, aquello a lo que no se puede renunciar. La libertad moderna, cae en el relativismo cuando olvida su relación esencial con Dios. Parfraseando una publicación del autor, el hombre solamente se conoce (y es verdaderamente libre) cuando conoce a Dios y se entiende desde Dios. Éste es el gran reto del pensamiento actual: superar la desorientación volviendo la mirada al Dios Vivo de la Revelación, desde el cual, el hombre adquiere su verdad y vive la libertad auténtica.

José Manuel FIDALGO